



No siempre es posible conocer lo que un niño pequeño está tratando de comunicarnos, pero sí sabemos que se vale de muchos recursos para interactuar con su entorno: gesticula, indica con la mano, emplea la mirada de forma expresiva o simplemente balbucea. No es casual que el balbuceo sea un comportamiento típicamente humano, pues no se ha observado en otros mamíferos. En este fascículo haremos una presentación de cómo el niño va aprendiendo su lengua, desde las etapas más tempranas hasta que se apropia de la lengua de los adultos.

Desde el nacimiento hasta el balbuceo

A partir del momento en que el niño viene al mundo, empieza a desarrollar mecanismos de interacción con los demás. Con el paso de las semanas, se va haciendo del dominio de su articulación. Las manifestaciones emotivas, como la sonrisa y los gritos, acompañan sus producciones. Poco a poco, el bebé controla la producción de emisiones que se corresponden a la sílaba consonante-vocal (*ma - pa - ta*). Surgen después cambios de tono y melodía, con lo cual los sonidos se hacen cada vez más expresivos.

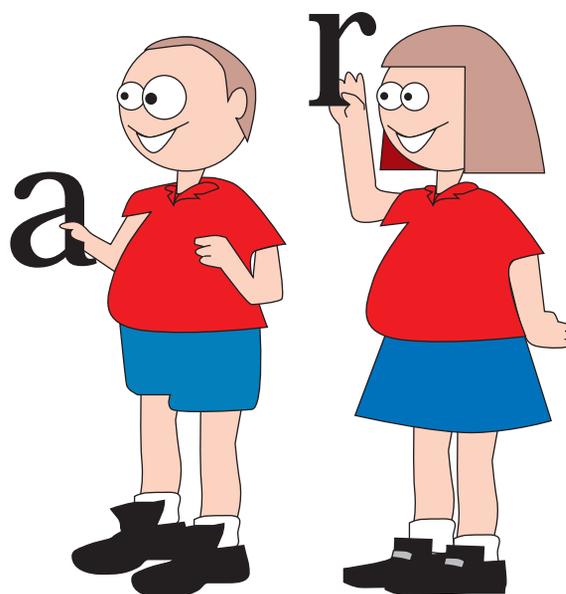
Con el balbuceo los niños mantienen una especie de conversación con los adultos, aprendiendo que en el diálogo se van alternando los turnos. Si bien estas producciones no tienen forma de “palabras” como las que existen en la lengua adulta, tienen una clara intención comunicativa.

El balbuceo, considerado como una fase del desarrollo verbal del niño, es una buena muestra de que en la adquisición y desarrollo de una lengua, es bueno distinguir entre manifestaciones de adquisición temprana (como la formación silábica *ma*) y estructuras tardías (como *bra, bal, trans*), hecho que determina la existencia de diferentes etapas.



El aprendizaje de una lengua: etapas tempranas y tardías

Existe como principio general que mientras más frecuente sea una estructura lingüística, más rápido será su aprendizaje por parte del niño. Las formas regulares, las más generalizadas y las que tienen mayor contenido significativo (por ejemplo el sustantivo *casa*, frente a la preposición *de*), aparecen más tempranamente. En el desarrollo del lenguaje hay construcciones que se adquieren más rápidamente que otras. Por ejemplo, los sonidos se aprenden mucho más velozmente que los elementos gramaticales. Y aun dentro de cada componente, hay unidades que aparecen primero: los sonidos [a] y [p] surgen en períodos precoces, en tanto que [r] es de los últimos en aparecer. Pero como el lenguaje no es simplemente la emisión de sonidos y palabras o enunciados, hay usos complejos más tardíos, como narrar, describir o argumentar.



Primero los sonidos: [ába] “agua” / [áto] “zapato” / [kadító] “carrito”



Mientras menos compleja sea una forma, más rápido será empleada por los niños. Si las primeras palabras les resultan muy difíciles, tienden a simplificarlas: omiten letras o sílabas y reducen la palabra a una forma más conocida por ellos ([tá:ta] “gracias”, [ába] “agua”, [kádo] “carro”).

Más allá de los sonidos: [páo aító] “el pájaro de abuelito”

Al principio, el bebé no cambia las terminaciones de las palabras (*como – comes – come*), sino que las produce bajo la misma forma:

Madre: *Mira, el pájaro de abuelito canta. ¿Y tú?*

Niño: *Canta.*

Las primeras vocalizaciones de los niños se caracterizan por poseer una alta carga significativa, como los sustantivos. Por eso, sus primeras emisiones carecen de palabras de relación como preposiciones (*de*) o conjunciones (*ni*).

Cuando hablamos con nuestros pequeños, vemos que desde sus primeras palabras ellos ya comienzan a “jugar” con el género (masculino – femenino), y no son escasas las etapas de vacilaciones.

(El niño señala hacia la calle)

Niño: *Nino.*

Madre: *Sí, una niña.*

Cuando se habla y se escucha



Hablar con los niños y escucharlos desde muy pequeños, prestar atención a todo lo que dicen, animarlos a conversar sobre temas que les interesen, son maneras de propiciar el desarrollo de su lengua oral y de crear vínculos afectivos con las personas que los rodean. El adulto es el mejor ejemplo para ellos. Sus palabras, sus gestos, su actitud respetuosa sirven de estímulo para que los niños hablen sin sentirse coartados, digan lo que piensan y sienten y, también, para que aprendan a escuchar a los demás.

Etapa de una palabra

Las primeras emisiones de los niños se caracterizan por ser una palabra con significado, como *papá*, y nunca una palabra funcional como *de*; y además por pertenecer al entorno del pequeño, como *carro*, y no un vocablo abstracto como *pureza*. Tienen el significado de una oración en el lenguaje adulto. No es de extrañar que durante este período el niño llame un objeto o persona con una palabra que no le corresponde, gracias a la similitud en algún rasgo: los bebés le dicen *pelota* a la luna, por ejemplo, por ser redonda, o llaman *papá* a un hombre con cualidades similares a las del padre.



Etapa de las combinaciones de palabras: [páto nine dóto] “El zapato de Nine está roto”

Durante esta etapa el desarrollo lingüístico del niño va desde las estructuras más simples y breves, hasta enunciados de moderada a larga extensión. Cuando los bebés poseen unas cincuenta palabras, comienzan a vincular algunas en una sola expresión. Son vocablos con significado (*gato malo*). Las intenciones subyacentes son múltiples: negar (*pelota no*), pedir algo (*más torta*), atraer la atención (*papá, guau-guau*), indicar pertenencia (*moto David*), etc.

Se puede hablar de dos períodos en la etapa de combinaciones: el de dos palabras (*perro muerde*) y el habla telegráfica (por su parecido con un telegrama: *perro tumbó mí, el perro me tumbó a mí*). Debido a que en su interpretación influyen mucho los aspectos contextuales, hay especialistas que se rehúsan a aplicar patrones gramaticales de la lengua adulta y postulan que en estas emisiones prevalecen reglas propias del lenguaje infantil.

Te recomendamos leer



Edición de lujo, del venezolano Alberto Barrera. ¿Quiere leer un texto cargado de humor e ironía? ¿Para qué sirven los profesores de literatura? ¿Sabía que los gatos tienen la suerte de no ser el mejor amigo de nadie? ¿Quiere saber qué sienten los loros cuando nos ven “enseñándolos a hablar”? ¿Por qué a veces es mejor ser una cigarra perezosa que una hormiga laboriosa? ¿Por qué las nubes tienen forma? ¿Cómo surgió el refrán de la mona y la seda? ¿Qué pasó con la gallina de los huevos de oro? En este libro, publicado por Fundarte en Caracas el año 1990, encontrará textos muy cortos, entre poesía y prosa, que reflejan muchas de sus críticas ante las lecturas y muchos de sus puntos de vista.

La explosión léxica

Todos hemos visto que nuestros niños aprenden sus primeras palabras con relativa lentitud, pero de pronto el ritmo se acelera.

Los estudiosos consideran que luego de que el niño adquiere las primeras cincuenta palabras, además de empezar las combinaciones como dijimos antes, sigue un aumento progresivo y rauda de apropiación de nuevos vocablos. A partir de los tres años, aproximadamente, se cree que irán enriqueciendo su vocabulario anualmente en unas 300 palabras.



La comprensión es anterior a la producción

Hay que tener mucho cuidado si pretendemos evaluar la evolución lingüística de nuestros niños sobre la base de las palabras que son capaces de decir. Ellos pueden comprender muchas más, hasta cinco veces más de las que producen. Los pequeños entienden palabras y enunciados antes de que estén en capacidad de producirlos.



Pero comunicamos significados: ¿[áto unó mí] “el gato me rasguñó” o “Pienso, luego existo”?



Los niños emplean al principio palabras relacionadas con su entorno físico (*mamá, tete*) y luego otras con referentes más abstractos (*nené tento, el nené está contento*). Este mismo criterio explica la dificultad de nuestros pequeños para interpretar enunciados con intención irónica, humorística, metafórica o moralizante, capacidad que irán desarrollando posteriormente, en etapas más tardías. Sólo en períodos muy avanzados, una persona puede entender el significado de las expresiones filosóficas. “El pensador” (a la izquierda) del escultor francés Auguste Rodin (1840 -1917) pareciera reflexionar sobre la frase de René Descartes (1596-1650), un filósofo de la misma nacionalidad: “Pienso, luego existo”, algo difícil de lograr por un niño.

Al mismo tiempo aprendemos a interactuar

La adquisición y el desarrollo de las formas lingüísticas están muy vinculados a la comunicación. El niño también va aprendiendo poco a poco a comportarse verbalmente con otras personas. Desde muy temprano, nuestros pequeños aprenden lo que es la toma de turno de habla en la conversación. En algunas situaciones, los niños van aprendiendo estructuras que implican amabilidad, como cuando a un niño le regalan algo y el padre le pregunta: *¿Qué se dice?*, o como en:

Niño: *Dame agua.*

Madre: *Así no. ¿Cómo se dice?*

Niño: *Por favor.*

Madre: *Que por favor qué...*

Niño: *Por favor, dame agua.*

Esto implica que paralelamente al aprendizaje de la gramática de una lengua, el niño debe aprender estas reglas de interacción.

(La madre, quien está limpiando la casa, reprende al niño por el desorden de sus juguetes, pero éste sigue jugando como sin oírla)

Madre: *¿Leonardo, puedes quitar la caja, que estoy limpiando?*

Niña: *Sí. (No se mueve)*

Madre: *Quítala, pues.*

Niña: *No.*

Madre: *No te estoy preguntando realmente si puedes, te estoy mandando a que lo hagas.*

Los pequeños también tienen que aprender a tomar en cuenta el punto de vista de las personas que hablan con ellos. Algunos niños se caracterizan por hablar permanentemente sobre sus cosas, sin importarles –aparentemente– que los otros participen, si bien esto no es tan determinante como algunos han querido ver. Los infantes terminan por ceder la palabra a otros y por prestar atención a sus intervenciones y a sus informaciones, cosa que generalmente comienza a ocurrir después de los 5 años de edad.



La complejidad lingüística en el habla infantil

Las habilidades de los niños para manejar estructuras verbales complejas depende de su madurez conceptual. Por ejemplo, algunos especialistas sugieren que la narración es la organización que se domina de manera más precoz, seguida de otras como la argumentación simple, la descripción.

Más tarde adquieren la exposición y la argumentación compleja. Es obvio que los mecanismos de manipulación ideológica se controlarían, entonces, en fases tardías. Esto explica por qué, desde muy temprana edad, nuestra sociedad pone en contacto a los niños con narraciones, a través de cuentos.

Pequeño diccionario

Balbuceo. Primeras manifestaciones de la producción en el lenguaje infantil.

Forma lingüística. Se refiere a la configuración que tienen las palabras y enunciados de una lengua. Una palabra como perras tiene varias unidades: la que contiene el significado (perr-), la que indica el género femenino (-a) y la que señala plural (-s). Hay formas lingüísticas llenas (con significado: cama) y palabras de relación o funcionales como las preposiciones a, de, en, hacia, sin, sobre, etc. y las conjunciones y, ni, o.

Inferir. Sacar una consecuencia o deducir algo de otra cosa.

Léxico. Es el conjunto de palabras de un idioma. Es sinónimo de vocabulario.

Período crítico. Etapa de maduración del cerebro, delimitada en sus inicios por la inmadurez de este órgano y al final por su máximo desarrollo (hacia los 14 años). Es un lapso privilegiado para el aprendizaje.

Trascender. Estar o ir más allá de algo.



Bibliografía consultada

Barrera, L. y Fraca de Barrera, L. (1991). *Psicolingüística y desarrollo del español*. Caracas: Monte Ávila Editores.

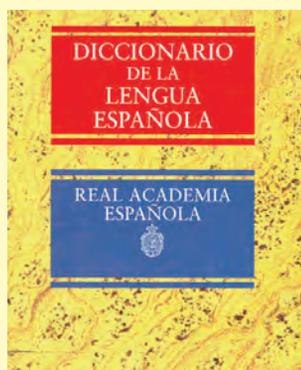
Barrera, L. y Fraca de Barrera, L. (1999). *Psicolingüística y desarrollo del español II*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Berko, J. y Bernstein, N. (1999). *Psicolingüística*. Madrid: McGraw Hill.

Castillo, M. (1997). *Palabras iluminadas. Breve diccionario de citas célebres*. Caracas: El Nacional.

Halliday, M. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.

Serra, M., Serrat, E., Solé, R., Bel, A. y Aparicio, M. (2000). *La adquisición del lenguaje*. Barcelona: Ariel.



Te presentamos a...



Luz Machado (1916-1999)

El Orinoco fue una de sus grandes pasiones... ese gran río que la acompañó al nacer, en Ciudad Bolívar, allá por el año 1916. Tanto admiró su caudal y su entorno que le escribió *Canto al Orinoco* (1953). Las palabras de Luz Machado siguen retumbando entre nosotros. ¿Qué hace tan especial su obra?

Ya por los años 40 se iniciaron sus trazos. Fue precursora en las formas de creación de la palabra y, junto con otras poetas como Elizabeth Schön, Ana Enriqueta Terán, Ida Gramcko, Enriqueta Arvelo Larriva, Antonia Palacios, sienta las bases de la producción lírica femenina en Venezuela. Tiene una amplia obra, tanto de poemas –quizás su faceta más conocida como escritora- como de prosa, no exenta de elegancia, buen estilo, elaborado y rítmico tono. Esta extraordinaria voz fue capaz de hallar en las cosas más sencillas las motivaciones para un poema, facultad muy propia de los conocidos Machado, García Lorca, Miguel Hernández o Pablo Neruda; es decir, poseía la pluma de los grandes poetas. Aún retumban sus composiciones sobre las formas de las sábanas, sobre las necesidades de una casa o sobre los pequeños utensilios del entorno. Sus versos redimen a los enseres, de la oscuridad y del olvido que proporciona la cotidianidad, que parece despojar de poesía a las cosas, aparentemente privándolas de belleza. El sartén, por ejemplo, es una lágrima negra: *...En el ocio después, // de un clavo alzado, // o mudo, horizontal, abandonado, frío // en mortal quietud inexorable, // -péndulo, // fruta, // nota, // cerradura, // península, // alfiler-, // es su figura una lágrima negra, inexplicable.* Para comprender sus poemas, hay que aproximarse a su mundo, a su visión, a sus precoces ansias por crear poemas urbanos, a sus amores y a sus afectos.

Luz Machado dejó huellas en sus contemporáneos y en las generaciones sucesivas. Sus obras, más de veinte, son un hito dentro de nuestras letras: *Ronda* (1941), *Variaciones en tono de amor* (1943), *Sonetos nobles y sentimentales* (1956), *La ciudad instantánea* (1969), *Rostrros y tormentos* (1973), *Vaso de resplandor* (Premio Municipal de Poesía, 1946, Caracas) y *A sol y a sombra* (1992). Su creación la hizo merecedora del Premio Nacional de Literatura en 1987. Luz Machado, esta excepcional voz, que tuvo que dejarnos en 1999.